

Este europeo tras la caída del comunismo, no es nada sencilla desde el punto de vista religioso. Pero es sintomático el recelo con que el A. mira las recientes actuaciones de la Santa Sede. Nos parece que pone precipitadamente bajo sospecha, por ejemplo, el nombramiento de un administrador apostólico para Moscú, y vincular este hecho a un pretendido deseo de «evangelizar» Rusia, ignorando la Iglesia Ortodoxa. No valora en momento alguno la rectitud con que la Iglesia Católica desea comportarse, tal y como demuestran, por ejemplo, las recientes instrucciones de la Comisión vaticana pro Rusia. En todo caso, no es adecuada la analogía que sugiere el A. (p. 120) con el «affaire d'Herbigny» de 1926, pues responde a planteamientos absolutamente diversos.

Quizá el paso del tiempo y la prudencia eliminarán la susceptibilidad hoy por hoy existente. Cabe esperar sobre todo que el diálogo mutuo no se interrumpa, pues será el único modo evangélico de disipar malentendidos y suspicacias.

J. R. Villar

PASTORAL Y CATEQUESIS

André MANARANCHE, *Grâce à Dieu*, Le Sarmant-Fayard, Paris 1993, 378 pp.

En este caso la obra no es sólo completa, sino muy rica en la articulación. Llega hasta una exposición de los dones del Espíritu Santo y de las bienaventuranzas en conexión con las virtudes teologales y de la piedad, al modo de Santo Tomás.

Y trata con detenimiento la naturaleza de los sacramentos, sus elementos comunes y los propios de algunos, con particular acierto en la Eucaristía, el Matrimonio y el Orden.

Y lo mismo, al insistir en la gracia divinizadora, evitando lo que el autor

considera como una tentación juvenil más difundida de centrarse en los aspectos puntuales o actuales.

Si en el tratado de la Iglesia la preocupación dominante era el reduccionismo carismático; en el del pecado original, el moralismo y pelagianismo ambiental; aquí se presta una atención cualificada a las supuestas vías místicas y caminos espirituales, que se adivinan con una presencia más fuerte en nuestro país vecino, pero que tampoco aquí están, ni mucho menos, ausentes. El espiritualismo de cierta semejanza con el de los alumbrados o el emparentado con las místicas orientales o las religiones univesales, se nota que ha ocupado no pocas horas de las conversaciones y cartas del autor. Así, es significativo que se cite con mucha frecuencia el documento de la Congregación para la Doctrina de la fe sobre la meditación cristiana; atribuido, sin más, no sé si por un recurso pedagógico, al Cardenal Ratzinger como autor.

Quizá el autor, a estas alturas, ya está preparando alguna nueva obra, acuciado por las preguntas de tantos jóvenes y por el deseo de ayudarles a estar en condiciones de vivir y dar razones de su esperanza.

Aunque estos libros hacen referencia frecuente también a estudiantes de liceo, parecen más dirigidos a un público que tiene o está adquiriendo una cultura universitaria. Y, a través de ellos, sin duda contribuirán a fortalecer el corazón y la inteligencia de muchos nuevos evangelizadores de la vieja Europa.

E. Parada

J. RATZINGER-CH. SCHÖNBORN, *Kleine Einführung zum Katechismus der katholischen Kirche*, Neue Stadt, München-Zürich-Wien 1993, 95 pp.

Este libro es una preciosa ayuda a la utilización del Catecismo de la Iglesia

Católica. El Cardenal Ratzinger recoge aquí la conferencia que pronunció en la Fundación Universitaria de Madrid el 9 de julio de 1993. La Primera de las dos colaboraciones de Mons. Schönborn fue pronunciada como conferencia ante los Obispos de Estados Unidos, en Nueva Orleans, el 20 de junio de 1993 y se publicó en *The living Light* (Washington) y en *Seminarium* 2 (1993).

El artículo de Ratzinger, que explica el origen y desarrollo de la preparación del Catecismo, tiene especial interés cuando se refiere a la autoridad del texto y a las opiniones seguidas hasta desembocar en la definitiva estructura cuatripartita, con referencia al Catecismo Romano y al valioso estudio crítico de P. Rodríguez y R. Lanzetti; también la visión panorámica de la tercera parte, articulada en la lectura cristiana de los mandamientos, situada con las bienaventuranzas, los dones del Espíritu Santo y las virtudes, en el ámbito de la gracia que nos precede, nos alcanza y en el momento del perdón nos renueva. La autoridad y competencia del autor hace que referencias no centrales cobren especial significado, como ocurre con el anuncio del futuro texto oficial latino.

El primer artículo de Schönborn comenta la jerarquía de verdades que articulan todo el texto: la central dimensión trinitaria omnipresente, y el acento cristocéntrico y su presencia en la divinidad cuatripartita. De nuevo una extensa cita de Rodríguez-Lanzetti contribuye a aclarar el sentido de esa articulación: la primacía del ser sobre el obrar cristiano, y de la gracia las «magnalia Dei» sobre la respuesta humana. También resulta clarificadora la explicación de los criterios seguidos en el abundante uso de la Escritura, de los progresos exegéticos y de la lectura en el seno de la Iglesia, del testimonio de la tradición y de la preciosa novedad que es la abundancia de testimonios de los santos. Pese a su brevedad, es

iluminadora la exposición del realismo de la enseñanza de la fe y del depósito transmitido.

El último trabajo, mas descriptivo, pone de relieve algunos aspectos expresamente cuidados en la redacción, como la doctrina de la Creación, la del pecado original y del mal; con palabras del propio Catecismo, más expresivo aún en la versión alemana en este caso, el autor pone de relieve que «es gibt kein Element der Christliche Botschaft, das nicht auch Antwort auf das Problem des Bösen wäre» (n. 309). Lógicamente aparecen aplicados los criterios señalados en el artículo anterior, como al resaltar el carácter trinitario de la liturgia. En cuanto a la tercera parte, destaca la referencia al carácter central de la ley nueva del Espíritu Santo, y a la fundamental dimensión social y comunitaria del hombre. Mons. Honoré, en la conferencia pronunciada en Madrid en la reunión de obispos, teólogos y catequetas, señalaba también el significado profundo de la exposición de las virtudes correspondientes al explicar cada mandamiento.

No hay duda de que los autores han prestado un buen servicio para la fructífera utilización del Catecismo.

E. Parada

Cardenal Godfried DANNEELS, *Devenir des hommes nouveaux. Lettres d'espérance*, Centurion-Duculot, Louvain-la-Neuve Paris 1993, 223 pp., 15, 5 x 24.

Desde 1983, con motivo de las principales fiestas litúrgicas, el Cardenal Arzobispo de Malinas-Bruselas publica, bajo el título *Paroles de vie*, cartas pastorales, ocho de las cuales están recogidas en el presente libro.

Después de sus estudios en Lovaina y en Roma, Godfried Danneels fue profesor en el seminario de Brujas. Cuando